

La comunidad cristiana, lugar de maduración de la fe de los niños

JOAN PLANELL

Maduración, fe, niño

El niño bautizado desde pequeño, con una fe incipiente, o el niño bautizado, pero que un día podrá realmente acceder a la fe, necesita de una catequización.

Entendemos por catequización, el proceso madurativo de la fe, que se realiza lentamente, desde la inteligencia, el corazón y la voluntad, el niño

asumiendo de una forma personal la creencia en Jesús como Señor. Señor de la historia y de su propia existencia.

Hacer aflorar, hacer crecer y madurar en la fe a los pequeños, es una labor educativa de primera magnitud. Es una labor que no puede interrumpirse, que debe ser constante, que tiene que ir progresando en la medida que el niño acepta esta respuesta cristiana en su vida, desde su ambiente y desde su psicología o forma de ser personal.

**es un proceso
madurativo**

Es una labor que no puede realizarla él mismo por sí mismo sin ayuda, ni desde el campo intelectual o de los conocimientos, ni desde el campo de la vida o de las actitudes.

El niño que en sus primeros años es receptivo a todo y que asimila fácilmente lo bueno y también lo malo está predispuesto sobradamente a captar y vivenciar el mensaje cristiano.

Maduración, fe, niño —de momento dejamos aparte la comunidad cristiana— son tres realidades muy importantes que no admiten el menor de los descuidos.

Madurar significa saber asumir lentamente las propias capacidades personales y sociales, las que cada uno, en cada circunstancia, es capaz de asumir real y eficazmente. **Fe** significa el hecho real o de la real apertura de la inteligencia, el afecto y la voluntad hacia la persona de Jesús. **Niño** supone una personalidad en desarrollo con la capacidad de nombrarse algún día a sí mismo, de una forma consciente, por su propio nombre. Tres realidades fundamentales, tres aspectos de primer orden que deben ensamblarse entre sí y dar como resultado una misma realidad.

Dicho de otro modo sería así: niño-madurez-fe. En este mismo orden. Lo que no quiere decir que vayan separados, sino que, progresan, avanzan.

El niño es el protagonista, el que casi inconscientemente al principio va madurando, hasta que él llega —si le dejan o es capaz— a madurar con mayor consciencia por sí mismo su propia personalidad y dentro de ella su dimensión religiosa, su propia vivencia de fe.

El niño, en un lenguaje más bien tradicional, sería educado en la fe por un catequista y lo más que se exigiría sería que el grupo familiar se responsabilizara, desde el testimonio, de recordarle lo que

aquél intentaba inculcarle dentro del ámbito de sus vivencias tianas. Una catequesis infantil vista desde esta perspectiva re individualista y por consiguiente insuficiente, porque la dime comunitaria no aparece para nada o de una forma muy desfigurad

No negamos el valor de la figura del catequista que la creemos fu mental en este proceso madurativo continuado. Pero decimos y afir mos la insuficiencia de este planteamiento.

En el niño la madurez en la fe tiene una dimensión personal, y p nal es su maduración de la vivencia cristiana, ya que nadie pued cerlo por sí mismo. Con todo, antes de pasar a la comunidad, es pr que nos demos cuenta del valor personal del crecimiento en la : cada individuo. Porque si quitamos importancia a este aspecto, no la pena insistir en el valor de la comunidad, ya que individuo y c nidad no se contraponen, antes, por el contrario, se suman en ben de ambos.

La fe y su maduración exige un clima, un ambiente, un espacio un medio sociológico concreto, unas experiencias reales, una m de ser y unas expresiones de fe conscientes. La fe y su maduració es una cosa de cuatro días, ni tampoco se puede permitir el lu catequesis, de interrumpirse en los momentos cruciales o en ciertas pas de la infancia. La fe y su maduración es, ya lo hemos indicad proceso continuo, que tiene una capacidad de desarrollo permane progresivo. Cualquier paro en este proceso, cualquier retroceso, quier trauma de orden somático, psicológico, sociológico, pertur capacidad de maduración de la persona, en este caso, el niño.

Hay que saber vivir desde la fe cualquier época de la histori la existencia humana. Esta es la cuestión más delicada que est tratando. Llegar a asumir la fe correspondiente según la eda sexo, el temperamento, al ambiente, la forma de ser de cada ni es de una importancia fundamental.

No se trata de buscarle complicaciones al asunto, al problema madurez cristiana de la infancia. Se trata de una realidad, la f transferible, en el sentido de que pueda realizarse con ella una cie de trasvase. La fe no se da desde el exterior, la fe se tiene don gratuito y ella está en capacidad de desarrollarse con esf personal y no sólo por arte de magia.

Lo cierto está en decir que es el individuo quien madura, pe cierto también que es un individuo socializado, que está vivien su mundo de una manera personal y social. El niño vive su exi cia socialmente y debe, con el tiempo, vivir su fe en la existenci

le viene ofrecida en compañía de los demás chicos y de las demás personas que le rodean, inclusive en conexión con la humanidad entera. Es aquí donde entra el carácter socializador o comunitario de la fe del niño.

La fe del niño es comunitaria

Es bueno que antes de decir el papel que la comunidad cristiana debe desempeñar en la maduración de la fe de los niños, digamos brevemente que ellos deben llegar, en la medida de lo posible, a sentirse en la catequesis, comunidad. La fe no es de ninguna forma individualista.

Podrá ser que unos niños vayan madurando la fe más lentamente y otros más rápidamente, pero todos deben ser conscientes un día que su fe tiene que ver con la del compañero. Si la catequesis infantil no desarrolla este aspecto, se queda corta en una dimensión de primer orden.

El niño vive para sí y para los demás, y en la medida en que se acostumbra a vivir para los demás, para sí vive. Si en el ámbito humano esto es cierto, también lo es en el de la fe.

La exigencia comunitaria de la fe

Es en grupo primero, y en la medida de lo posible en comunidad, como los chicos deberían vivir sus experiencias y sus expresiones de fe.

La catequesis infantil debe ser en sí misma comunitaria, debe ser esencialmente comunitaria y se debe hacer todo el esfuerzo necesario para que vayan captando el sentido comunitario de la fe. Y como veremos más adelante, esto sólo es posible si la comunidad cristiana se responsabiliza directamente del proceso madurativo en la fe de los niños.

Porque el niño socialmente madura; también por ello el niño, comunitariamente, madura en la fe. Sabemos de la dificultad que supone hacer comunidad de fe infantil. Con el respaldo de una fe comunitaria adulta nos puede resultar más fácil conseguirlo. Decimos que los esfuerzos del catequista y de la propia comunidad cristiana se deben encaminar a que se haga consciente en cada niño a que se debe a los demás compañeros del grupo de catequesis al que pertenece. Todos deben hacer un esfuerzo de vivir con un estilo que sea realmente cristiano. Porque una cosa no quita la otra. El que individualmente se viva la fe no quita que comunitariamente la fe sea vivida por un grupo que se dice creyente.

Hasta el presente parece que estamos hablando de los niños - que en la práctica no se da— como si estuvieran solos en el mundo. Ahora, vamos a hablar brevemente de la figura del catequista de pasar concretamente a ver el valor de la comunidad en este terreno de la maduración de la fe de los niños.

El catequista

Ya hemos afirmado más arriba que el niño necesita de un adulto que la fe que le acompañe en el camino madurativo. Afirmamos también que necesita de toda una comunidad cristiana que testimonie y clame realmente a Jesús.

El que no tiene no puede dar. Y el niño sí tiene, pero demasiado poco para poderse valer por sí mismo como medio de conseguir una capacidad personalizadora de su propia dimensión religiosa, o su propia fe. De ahí la importancia de la persona del catequista, todo si tomamos esta realidad desde su dimensión comunitaria.

La Comunidad hace las veces de catequista

Decimos que es uno o más adultos en la fe. Unos creyentes en la fe, testimonios de un vivir y portavoces fieles de una Palabra que es verdad para los hombres que creen. Y el niño escucha y vive las palabras y los hechos de estos hombres que día a día muestran que la existencia es noticia buena, precisamente porque Jesús irrumpe en sus vidas de una forma consciente y profunda, de una forma que los catequistas son hombres que pronuncian palabras y explican al niño contenidos, son los que toman postura ante las situaciones de la vida cotidiana desde su propia vivencia de fe. Y el niño entiende que éste es un camino no despreciable, antes por el contrario, aunque difícil, lleno de posibilidades infinitas de reforzar el amor y la fe en Jesús que ya nace, que paulatinamente crece y asume.

Pero de nuevo surge otro problema. Es el del **individualismo**. En alguna manera lo hemos paliado hablando de los catequistas. Más adelante diremos que todo el seno de una comunidad es catequista. No podemos hablar hoy del catequista en solitario. No porque sea cierto y exacto lo que de él se pueda decir, sino porque es imposible, por la misma razón ya indicada en relación al niño, se ve a caer en un individualismo traidor.

No decimos todo esto por decir. Sabemos que aun hoy hay muchos catequistas incapaces de comprender el valor comunitario de ser catequista o del valor de la comunidad como lugar de catequesis. El catequista, por consiguiente, desde nuestra perspectiva es esencialmente comunitario.

La comunidad cristiana

Mientras hemos barajado los conceptos de maduración, niño, fe, catequista, no hemos llevado el problema hasta las últimas consecuencias. Porque se ha afirmado, y lo afirmo también desde estas líneas, que no puede haber catequesis de infancia sin la responsabilidad de una comunidad cristiana adulta. No digo que no hay catequesis de infancia, ya que en la práctica se da en amplio porcentaje, digo que **no debería darse** sin el respaldo de la comunidad, sin que ella asumiera plenamente y conscientemente el acto catequético de los niños.

e se le exige a na comunidad cristiana

La razón más sencilla es la que hace referencia al aspecto comunitario de la catequización. El niño no es un ente abstracto, ni alguien que vive su individualidad aisladamente. Es social y capaz, con todas sus consecuencias, de sentir la exigencia de lo social y comunitario. El niño es el beneficiario o la víctima, precisamente, de todos los diferentes ambientes sociológicos que le toca vivir.

Tres son los medios sociales de mayor importancia: la familia, la escuela y la sociedad misma. El niño no vive solo, lo que no quiere decir, a veces, como sucede a tantos adultos, que no se encuentre solo. El niño vive acompañado de los mayores en muchos momentos de su vida, aunque tenga su propio mundo infantil, y esta forma de vivir con las demás personas y con los demás compañeros le madura, le ayuda a conseguir una personalidad propia e intransferible. El niño, por consiguiente, necesita de un medio social cristiano, un ámbito religioso, una comunidad cristiana, en la que se siente inmerso y desde la que su fe puede realmente desarrollarse y madurar.

Soy de los que pienso, y así lo afirmo, que la comunidad cristiana es la responsable directa del hecho madurativo de la fe de los niños. Ella es la que tiene que encontrar los medios necesarios que aporten el sentido cristiano comunitario —social— de la existencia a todos los que están creciendo en edad y en fe.

Cuatro son las razones que apoyan esta afirmación:

1.^a La comunidad cristiana es lugar de experiencias madurativas de la fe

Esta es la primera característica que debe ofrecer la comunidad cristiana. Los niños, de esta forma, reviven en sí mismos unas experiencias iniciales que se aproximan a las de los adultos, que son reflejo, a su nivel, de ellas. Las experiencias fundamentales del cristianismo se repiten y vienen señaladas por las actitudes fundamentales de la vida. La comunidad cristiana es el prototipo, o debe serlo, de grupo

**Papel fundamental
de las experiencias
de fe**

humano, que se toma la vida con seriedad, desde un criterio d
Y el niño aprende, desde su propio nivel, a vivenciar en él, p
poco, estos mismos rasgos testimoniales de la comunidad y las j
bras o contenidos que los justifican delante de los demás hombre

Es toda la comunidad que desde las experiencias fundamental
conscientes de fe catequiza. Puede sobresalir en ella una per
sería la figura del catequista que de una manera más directa
grupo de niños de la comunidad imparte catequesis. La comun
con todo, nunca está al margen de la acción que este catequista
realizando con ellos. Por el contrario, la comunidad está siem
respaldando la manera de actuar del catequista y ella misma a
toda la responsabilidad de su acción.

Esta primera característica es fundamental, precisamente porqu
fe es vida y la vida es experiencia y la experiencia de fe es
cristiana. Esto es lo que el niño realmente debe aprender. Debe ap
der a vivir en este mundo y desde su capacidad real de niño
cristiano. Sus experiencias de fe surgirán en medio de la comun
y ésta las acogerá y asumirá como suyas. Hará de ellas un acto
quético siguiendo los pasos personales de cada niño que madur
su fe. Esta es una de las misiones más importantes de la comun
asumir la fe de los niños, respaldar su crecimiento e intentar
culminen en una opción personal.

Todo esto, el niño, sin duda, lo aprenderá mejor si lo ve vivi
grupo, en comunidad, en la comunidad de los creyentes en Jesús
en medio de ellos. Precisamente las personas que más pueden l
a influir en el niño si viven en comunidad son las que tendrán n
ocasión de darle la confianza en sí mismo para que a su manera
o asuma los rasgos cristianos que ve en ellos. No son unos ext
para el niño los que viven cristianamente, son hombres y mu
que conoce bien, que ama y con los que se relaciona constanetr
Este punto es muy importante. La comunidad cristiana no e
ente extraño al niño que madura en su fe a causa y por ella,
que es algo muy personal y suyo.

*2.^a La comunidad cristiana es lugar de expresiones
conscientes de fe.*

Otra razón importante e imprescindible es la de las expresiones
Expresar la fe desde la experiencia real es de suma import
Expresarla, precisamente, por lo que significa. Porque es refle
que ser cristiano está en función de la existencia que se ex
cristianamente.

**el fundamental
las expresiones
de fe**

No hay auténtica catequización si no se llega a expresar realmente y conscientemente la fe que se profesa y si ésta no llega a ser de verdad la significación profunda de una experiencia de fe plenamente vivida. La expresión, más aún que la experiencia, es algo que debe llevarse a término desde la comunidad y por la comunidad.

Entendemos por expresión de la fe el hecho de la manifestación externa de lo que decimos profesar. Es el gesto, de diferente orden, que indica realmente que se vive en profundidad la experiencia cristiana, que se vive cristianamente. De ahí que experiencia y expresión son realidades recíprocas, vinculantes, mutuamente relacionadas. Que pueden llegar realmente a progresar por una constante superación de la una con relación a la otra.

Con esto queremos decir que una experiencia de fe vivida en circunstancias concretas se expresa y, a su vez, esta expresión, este gesto que proviene de la experiencia nos impulsa a renovar con otro estilo la experiencia primera que se acrecienta, que se asume con mayor fuerza, que se llega a vivir con mayor profundidad e intensidad que antes. Es un proceso en espiral, siempre abierto, no un proceso en círculo que quedaría cerrado sobre sí mismo. La comunidad que no expresa su fe, que no reproduce, por ejemplo, el gesto de Jesús en la última cena, con toda su significación para la vida real de la comunidad y de cada persona que la integra, no merece el nombre de tal. El niño, inmerso en esta comunidad, viviendo en su seno o en contacto más o menos directo con ella, expresa su fe, porque lo ha aprendido de ella.

No se trata, o no debería tratarse, de una mera imitación de la expresión de fe de la comunidad, no se trata de un simple mimetismo; es, realmente, el sentido que tiene al ver que el niño llega a expresar su fe de una forma cada vez más personal, más consciente, a medida que madura como persona.

El niño, al amparo de la comunidad cristiana, crece en la madurez de su fe desde las perspectivas anunciadas, desde la experiencia y la expresión de esta experiencia. Lo importante está que crezca él con su personalidad cambiante y que desde el apoyo de la comunidad viva sus propias experiencia de fe y sus propias expresiones. Ya hemos dicho que también el niño intentará hacer esta maduración desde sus experiencias y expresiones de forma grupal o comunitaria.

3.^a *La comunidad cristiana vive su compromiso*

Creo que perder la perspectiva del testimonio comunitario, no sólo el del individuo que vive en una comunidad o que pertenece a ella, es

perder algo esencial. El niño ha de ver con sus ojos y ha de res el ambiente del testimonio comunitario. Contrarrestar un amb paganizado y materializado por otro de actitudes, gestos, form proceder cristianas es un acto catequético de primera magnitud. el testimonio común, el que se lleva a término por una causa partida por toda una comunidad cala profundamente en los niños van madurando su fe, precisamente porque entienden que el tianismo sin testimonio no es válido.

Papel fundamental del compromiso

Si esta idea o esta vivencia penetra es de una importancia dec ya que testimonio comunitario ante el mundo, compromiso soc lítico desde el mundo es signo inequívoco de que realmente es madura y madurativa.

El niño aprende a comprometerse cuando ve un grupo de ac comprometidos. El niño aprende a igualar fe y compromiso y olvida a lo largo de los años de lo que en esta concienciación asumido. También el niño en grupo debe saber vivir a su nivel según sus posibilidades, un compromiso. Comprometerse significa una responsabilidad comunitaria ante un hecho que exige una determinada forma de decidir y de proceder. Un decidir y proceder por mente cristianos. El niño, de esta forma, con el respaldo de la comunidad aprende a ser también testimonio. Y lo aprende según su y las circunstancias que envuelven a su persona. Testimoniar en Jesús comunitariamente. Con esta frase queda encerrado todo valor de la esencia del cristiano. Porque la comunidad que llega ha tenido que pasar forzosamente libre y con responsabilidad por experiencia y la expresión de su fe.

Es una razón del vivir cristiano que de alguna forma encierra otras dos y es consecuencia de ellas.

Si se da en la comunidad, estemos ciertos que su catequización unos adecuados derroteros. Es un auténtico e imprescindible de madurez cristiana. Si no se da este compromiso dudamos autenticidad de cualquier acción catequética por planificada que Si no se da, estamos haciendo un flaco favor a los niños que catequizados por la comunidad y podemos dudar de la propia gencia o del propio valor cristiano de la comunidad.

4.ª La comunidad es signo visible de la Iglesia

También por este dato la comunidad cristiana es lugar de madur de la fe de los niños. La fe es siempre eclesial o si no, no es f comunidad vive la fe de la Iglesia, lo que le da un estilo propi

aún mayores. Es todo un ambiente el que hay que cultivar y sólo desde el ambiente producido por las diversas familias cristianas que viven un estilo de vida, según Cristo, se puede llegar a una mayor profundización de la acción catequética en favor de los niños.

Por consiguiente, la familia es una auténtica comunidad cristiana que beneficia, mejor dicho, que inicia y prosigue hasta una edad determinada y de una forma directa, la maduración de la fe de los niños, lo que supone un elemento fundamental de todo el proceso. Sin él, estoy convencido que ya no es eficaz la labor que con el niño desde el ámbito de la fe debe realizar toda comunidad. La comunidad adulta, para estas primeras edades, debe contar totalmente con la familia.

2. *La comunidad cristiana:*

Diré brevemente lo que para mí es la comunidad y luego el papel que ésta tiene en relación a la maduración de la fe de los niños.

Una comunidad es un grupo de personas, matrimonios, seglares, religiosos, sacerdotes, jóvenes o menos jóvenes de todas las edades y condiciones que se comprometen a llevar una vida de fraternidad y a anunciar a Jesús como el Señor de la historia y como el que vive en medio de ellos, por lo que se hace fácil orar al Padre en favor de todos los hombres y comprometidos con ellos, especialmente los más necesitados.

La comunidad revisa su existencia a la luz de la Palabra viva de Jesús, ora al Padre en nombre de Jesús y movida por la acción del Espíritu comparte todo con un personal estilo, celebra cualquier acontecimiento importante de algún miembro de la comunidad y se preocupa, en medio de esta vida de comunión entre ellos, abrirse a las necesidades de los otros, o se preocupa de los problemas que surgen en el contexto sociológico que viven o que frecuentan.

Es como la acción liberadora en medio de los hombres.

Por consiguiente, una de sus finalidades u objetivos, sin duda, es la evangelización y la catequización o maduración de la fe de los que están en búsqueda de los que aún no han llegado a su madurez de adultos. Entre éstos, con predilección, como Jesús, están los pequeños. Tiene la comunidad la plena responsabilidad de la catequización de los niños, cuyos padres pertenecen a ella. Ella acoge al niño en un período ya iniciado, puesto que hemos dado el valor del inicio a la comunidad familiar. La comunidad cristiana lo que hace es acompañar a la familia en la primera etapa y continuar la trascendental misión de la familia durante un conjunto de años hasta que ya el niño, transformado en joven, puede optar cristianamente por sí mismo.

**Importancia
la comunidad
cristiana**

Vistas así las cosas, el clima es propicio y favorable para con el objetivo que se pretende con ello.

Tres objetivos fundamentales debe conseguir la comunidad con el fin de conseguir esta maduración de la fe de los niños

1.º *Que aprendan la síntesis básica de los contenidos de la fe* nociones fundamentales de la fe cristiana, a su alcance, bien a das y no simplemente memorizadas. Con una auténtica comprensión las mismas.

Esto nos llevará a hablar de los distintos niveles de catequ dentro de los diversos grupos formados para catequizar a los que vivirían una vivencia formativa de la verdad del cristid de una forma comunitaria.

2.º *Que vivan unas actitudes cristianas cada vez más puri* ante los hechos de su vida real y cotidiana. Como también a hechos de carácter extraordinario que podrían pasar margina por la conciencia de los niños. Todo ello desde una perspec grupo, que de alguna manera podría llegar a ser comunidad.

Es la comunidad de los mayores que se debe comprometer continuidad de la evangelización, de forma que no se produz interrupciones a lo largo de la misma.

Ya que la continuidad de un proceso madurativo no admite medida de lo posible, ritmos descompasados, retrocesos o par pueden conducir a un eclipse de esta fe que ellos poseen y ellos, en los niños, va creciendo. Y no olvidamos que toda f debido tiempo, en la infancia, también se celebra. La com deberá cuidar estas celebraciones apropiadas para ellos. No c exclusivas de ellos aunque algunas veces será necesario.

3.º *La importancia de un compromiso.* Un cristianismo desde la infancia no empiece a inculcar el compromiso, es un mismo alienante. No tiene horizontes y resulta excesivamente tado, alicorto.

La comunidad cristiana buscará, por consiguiente, los medi adecuados para conseguir estos objetivos. El principal me lo hemos comunicado, es el propio testimonio de la comur de los catequistas.

Pero estos catequistas no actuarán en solitario, sino en c constante con la comunidad la que discierne sobre el gr evangelización alcanzado por cada componente del grupo d quización.

Dinámica del proceso catequético

La comunidad cristiana es, como venimos diciendo, el lugar de maduración de la fe de los niños.

Creo que se han dado razones suficientes y válidas que lo confirman.

Nos falta ver brevemente el proceso dinámico a seguir en relación a la manera de obtener más eficazmente esta maduración de la fe. Todo programa de catequesis exige una dinámica o un proceso dinámico que supone tener en cuenta unos objetivos a conseguir. Estos objetivos son sobre todo de conocimientos y de actitudes, dando más importancia a los segundos que a los primeros.

El primer objetivo a conseguir es favorecer y estimular las capacidades interiores de cada catequizando para que a lo largo de las diversas situaciones de su vida personal y social opte por unas actitudes y acciones auténticamente cristianas.

Necesidad de un proceso ico coherente

El espejo que nos refleja la autenticidad de estas actitudes es el evangelio, la Palabra y la acción de Jesús resucitado, el Señor, el que está vivo en medio de nosotros y actúa en nosotros por el Espíritu.

El segundo objetivo es justificar con solidez y seriedad, por medio de las opciones que se toman desde la fe cristiana o, también, debido a la profesión cristiana que los catequizandos hacen. Por todo ello es necesario seguir unos pasos que brevemente señalamos:

1.º *De la exploración a la actitud inicial:* Considerada la dinámica de fe variable en madurez, en concepción y en acción, de cada uno de los componentes de una catequesis de la comunidad, el primer paso a dar es el de la exploración real del nivel de fe y madurez de fe que cada catequizando posee.

2.º Esto nos trae el problema de los *niveles de fe* que debe la comunidad cristiana respetar fielmente. Si la comunidad opta por hacer grupos de catequesis será necesario hacerlos en función de los niveles madurativos que encontremos en los catequizandos.

3.º *Del inicio a la madurez cristiana:* Encerramos en este apartado un proceso que no se puede considerar cerrado jamás. Es un camino abierto a la esperanza y a la madurez constantes. Es un proceso de toda la vida, aunque en este artículo lo estemos refiriendo a la infancia.

Comunidad y niños siguen el mismo camino madurativo, pero en niveles diferentes. Pero, en definitiva, todos caminamos la plenitud que es Jesús.

4.º Los *pasos a seguir*: Todo proceso dinámico exige seguir pasos esenciales que nos ayudan a recorrer el camino emprendido de la maduración de la fe de los niños desde la comunidad cristiana. Los podemos reducir fundamentalmente a los que se señalan seguidamente:

- Tener una permeabilidad mínima ante los acontecimientos vitales que se viven. Es dar importancia a la experiencia inicial de la que debemos partir para todo acto catequético.

- La observación o análisis: Este paso complementa al anterior. Se trata de tener en consideración cada situación vital por la que pasan los catequizandos.

Esta observación tendrá como mínimo las siguientes características:

- deberá tener en cuenta todos los detalles que puedan marcar cada una de las situaciones por las que pueda pasar cada uno.

- deberá ser un análisis objetivo de cada situación para penetrar las motivaciones profundas que han producido cada una de ellas o para saber el porqué se mantiene estacionaria y en qué sentido ha cambiado o no;

- será una observación que tenga una capacidad de prospectiva. Se hará una observación en función de la readaptación de nuestra actitud, de la actitud de cada uno en vistas a una postura religiosa distinta —conversión— de cara al futuro de la existencia personal.

- de los porqués al último porqué: este es el núcleo central de la dinámica catequética. Se resume diciendo que sólo la respuesta es la cristiana, porque es la definitiva, porque es la que se pronunciaría en la misma situación Jesús o porque ya la pronunciamos desde la lectura del evangelio aplicado a cada situación personal y social. Es la respuesta a este último porqué la que nos compromete ante la vida desde la vida y a partir de la vida.

- Del último porqué a la acción comprometida: Es una característica que lleva forzosamente y naturalmente, con espontaneidad lo que no quiere decir que no exija esfuerzo, a la acción. Si el proceso de catequesis está centrado en la vida de cada persona y de la comunidad, forzosamente es la vida la principal protagonista.

● La fe se vive y se celebra comunitariamente: Una catequesis que no lleva a constituir comunidad que vive y celebra su fe no alcanza el nivel adecuado.

Sobre este punto sabemos muy bien que es una de las características de toda comunidad cristiana. Los niños tienen aquí una fuente de maduración extraordinaria.

● El último elemento de la dinámica propuesta es la creación de una comunidad cristiana.

Los niños deben vivir el desarrollo madurativo de la comunidad adulta a su nivel, pero deben realmente sentirse también participantes de la comunidad y participantes activos.

CONCLUSION

Si descendemos un poco a la vida real creo que queda lejos el panorama descrito.

Cuando la parroquia debiera ser comunidad de comunidades y el colegio cristiano debiera fomentar más la formación de comunidades, ambas instituciones siguen con un sistema de catequización tradicional, dejando completamente al margen la formación de comunidades cristianas.

Por otra parte, la comunidad cristiana es un fenómeno más bien aislado y con diversas características; entre ellas se da más o menos importancia al aspecto madurativo de la fe de los niños. Con todo, estas comunidades, donde existen, pueden ofrecer mayores garantías catequéticas que las dos instituciones anteriormente mencionadas.

La catequesis infantil, en la mayoría de los lugares, sigue desgajada de la familia y de la comunidad cristiana, salvo excepciones. Con todo, repito, por lo menos en lo referente a las expresiones de fe, las comunidades cristianas las cuidan mucho en función de los niños y de sus propias expresiones. Este es un dato a su favor.

Creemos que, desgraciadamente, la realidad es muy otra de lo que hemos intentado describir, a pesar de los esfuerzos que por todas partes se llevan a término.

Quien contempla la realidad con objetividad debe concluir que se hacen muchos esfuerzos respecto de la catequesis de infancia que no compensan sobradamente.

Al estar desgajados de una comunidad adulta creyente, que tenga y respalde su fe incipiente de los niños, se desvanecen esfuerzos por falta de continuidad.

Por todas estas circunstancias nos ha parecido oportuno hacer intento de reflexión en torno a este tema de trascendental importancia.

Creo que puedo pedir desde estas líneas el que pongamos atención en la formación de comunidades cristianas porque este es el lugar idóneo y natural de maduración de nuestros pequeños.

No digo que como se lleva en el presente la catequesis es una pérdida de tiempo, pero sí que me atrevo a asegurar que no es bien empleado el tiempo y que es un gasto de fuerzas poco provechoso e inútil.

Me parece evidente que la comunidad cristiana tal como se ha intentado exponer o tal como debiera ser en realidad, es imprescindible para conseguir la maduración de la fe de los niños.

Este es el lugar idóneo, es el lugar natural. Cuando hablo de comunidad cristiana no me refiero solamente a las comunidades parroquiales, pueden surgir en la parroquia, que ya hemos dicho que una comunidad de comunidades, ya que soy también partidario de que el propio colegio cristiano puede y debe ser, si no en su totalidad, sí en cierto sector, comunidad cristiana y, como tal, las mismas posibilidades de madurar la fe de los niños que se dan a él.

Cualquier comunidad si es auténtica, si cumple los requisitos fundamentales que de alguna forma hemos señalado, si respeta la personalidad del niño y lo toma como uno de los objetivos fundamentales de su acción pastoral y catequizadora, puede llegar a ser realmente lugar idóneo de maduración de la fe.

Indiscutiblemente que se tratará de un proceso lento, y será minoritario por la escasez de estas comunidades y porque siempre tienen un número reducido de miembros. Pero esta es la verdad que al tratarse de comunidades abiertas se abren a nuevos miembros y se pueden multiplicar.

Lo importante es que tengan todas como objetivo primordial el compromiso de catequización de los niños dentro de su seno o mediante los medios que crean ellas más adecuados.

Los niños tienen derecho a ser evangelizados, pero no de una forma intermitente, es decir, hoy sí; mañana, no, sino de una forma consciente y cabal.

Y esto sólo se puede conseguir dentro de una comunidad cristiana adulta que viva realmente su fe con autenticidad.

Esta es la esperanza que abrazo, conseguir que algo que para mí es evidente y posible se consiga por la creación de auténticas comunidades cristianas, en las que la madurez de fe de los adultos sea el mejor medio de maduración de la fe de los niños.

Una vez adultos éstos, si han conseguido optar libre y responsablemente por su fe, serán la mejor garantía de que la esperanza se ha podido convertir en esplendorosa realidad.